

II

ESPECIES DE HORMIGAS MAS IMPORTANTES

En este capítulo se mencionan algunas particularidades biológicas de las hormigas mas dañinas o difundidas en España.

Messor barbarus L.

Hablemos primero de la "hormiga cosechadora", de tamaño 4-12 mm. y coloración negra a rojiza muy variable, que construye inmensos hormigueros subterráneos (se cita uno que ocupaba cien metros cuadrados de extensión), cuyas larguísimas galerías, que alcanzan a veces profundidades superiores al metro, comunican vastas cámaras, donde depositan los granos que afanosamente acarrean las "obreras" (de aquí su nombre vulgar); graneros muchas veces pavimentados con piedrecitas para preser-

var de la humedad al producto de sus latrocinios. Esas grandiosas excavaciones son ejecutadas por legiones de individuos que,

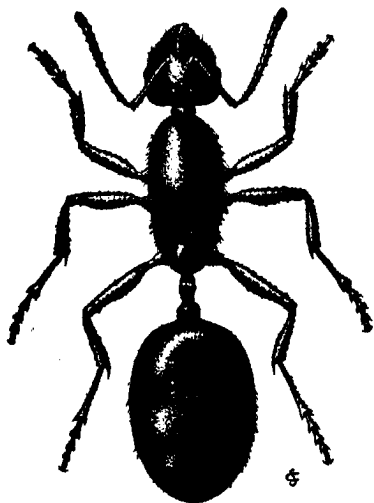


Fig. 3.—La “hormiga cosechadora” (*Messor barbarus* L.).

merced a unas formaciones de rígidas cerdas, pueden transportar como en cestas rudimentarias unos cuantos granos de arena. El número de trabajadoras y la constancia les permiten ejecutar esas grandiosas obras, semejantes a las Pirámides entre los huma-

nos; y con igual laboriosidad se ocupan de llenar de granos esas mayestáticas despensas colectivas que han de servir para alimentación de la ciudad. Para utilizarlos como alimento deben moler los granos previamente a su consumo, y para ello disponen de las potentes mandíbulas de los “soldados” y “grandes obreras”, seres cabezudos y deformes que preparan incesantemente el pan nuestro de cada día.

***Creमतogaster scutellaris* Ol.**

“La hormiga acróbata” recibe este nombre porque camina con el abdomen levantado y vuelto hacia el tórax, merced a la especial articulación del pedúnculo que une ambas regiones de su cuerpo. Construye sus nidos en la madera de los árboles, ocasionando graves daños a las panas de corcho, que agujerea y hace desmerecer, cuando no estropea por completo las piezas; por este motivo es muy popular en Cataluña, donde la denominan “rabaxí”; otras veces también se observan los hormigueros, muy poblados por cierto, en los intersticios de los muros y ahuecados en el suelo, debajo de

las piedras. Es una hormiga fuerte y valerosa que ama la vida al aire libre y se aleja mucho de sus nidos, recorriendo en

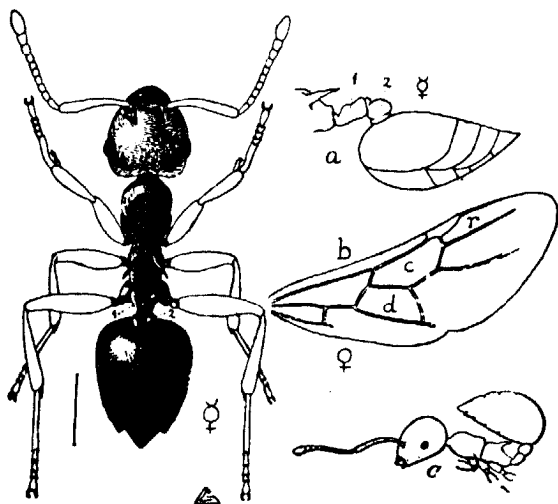


Fig. 4.—Obrera de *Crematogaster scutellaris*: a, perfil de la base del abdomen; b, ala de la hembra; c, típica postura del insecto (a y b, según Ceballos).

largas filas las cortezas de los árboles en busca de “pulgonés” y “cochinillas”, cuyas excreciones recoge ávidamente. Mide la “obrero” de tres a cinco milímetros, y pre-

senta dos agudas espinas antes del pecíolo abdominal.

***Lasius niger* L.**

Otra especie dedicada al pastoreo de los “pulgonos” es esta vulgar hormiga, cuya “obrero” presenta coloración oscura y mide

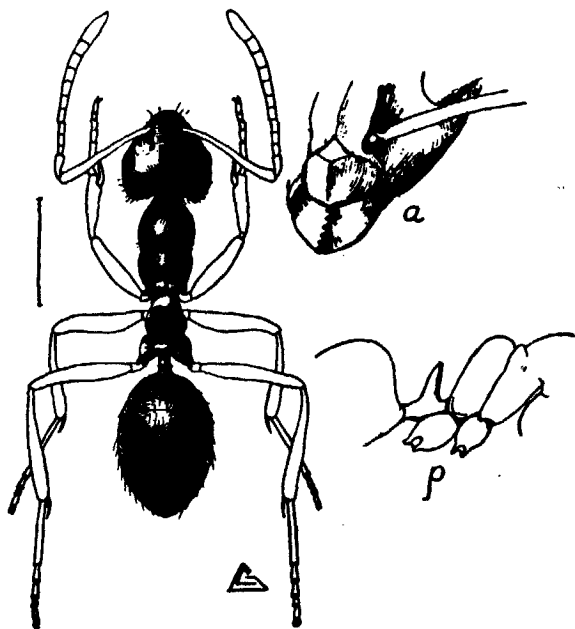


Fig. 5.—Obrera de *Lasius niger*: a, parte anterior de la cabeza; p, perfil torácico-abdominal (de Ceballos).

tres-cuatro milímetros de longitud. Esta especie nidifica en el suelo, cubriéndolo con un montículo, o simplemente excava el hormiguero debajo de las piedras; pero otras veces también esculpe sus galerías en la madera de viejos troncos, practica caminos cubiertos para visitar a los “pulgones” y construye pabellones donde encerrarlos para explotarlos con seguridad.

Camponotus sylvaticus (Ol.) Mayr.

También esta especie busca la alimentación azucarada que emiten los “pulgones”, si bien no los cría en sus nidos y va

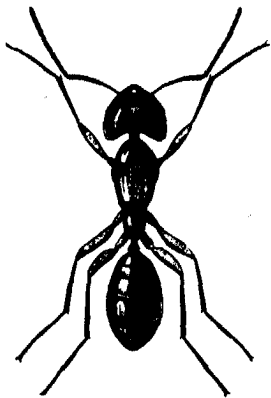


Fig. 6.—Obrera mayor de *Camponotus sylvaticus*.

procesionalmente sobre los árboles en busca de ellos para gustar de sus excreciones; pero también se ponen de manifiesto sus instintos carnívoros cuando acomete furiosamente—a pesar de ser especie miedosa—a

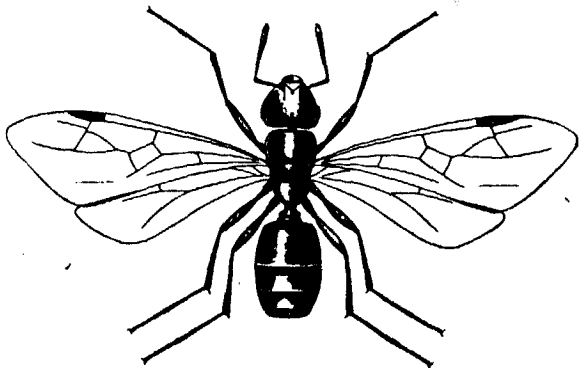


Fig. 7.—Hembra de *Pheidole pallidula* (de Andrés).

los insectos que atacan a las “cochinillas” por ella explotadas. Construye en el suelo y debajo de las piedras sus hormigueros, simplemente excavando o recubriéndolos con cúpula de tierra. La “obrero” de esta especie mide 6-16 mm. y su coloración varía del amarillo al negro.

***Pheidole pallidula* Nyll.**

Esta vulgarísima hormiga, cuyas “obre-

ras” miden unos dos milímetros de longitud y ostentan coloración rojiza, más o menos rubia, con la cabeza y abdomen pardonegruzcos. Es la especie casera por excelencia, que invade las provisiones, con gran

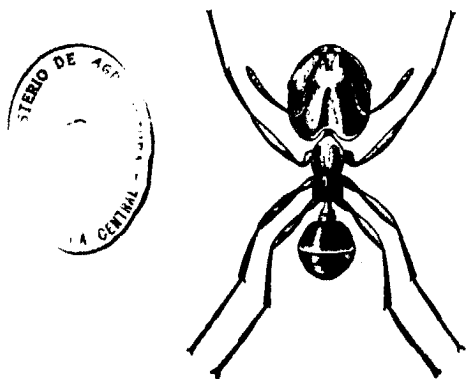


Fig. 8.—Soldado de *Pheidole pallidula* (de André).

desesperación de las amas de casa, pues su omnívoro apetito lo mismo busca los granos como caza pequeños insectos, pero parece que no visita a los “pulgonos”. Hace sus nidos, densamente poblados, en el suelo, debajo de las piedras y en las fisuras de los muros, de donde sale para sus continuas andanzas y correrías.

Especies de Formica.

Este género es uno de los más elevados de la familia por su plasticidad psicológica. Son hormigas grandes (seis a nueve milímetros, las “obreras”) y disponen de una glándula venenosa muy desarrollada, así como también tienen un aparato especial para lanzar el tóxico a distancia de medio metro. La *F. rufa* F., especie belicosa, forma sus grandes nidos en los montes, recubriéndolos con restos vegetales y construye frecuentemente magníficos caminos para ir a los árboles habitados por los “pulgonos”. En cambio, la *F. rufibarbis* F., también muy audaz, excava sus nidos en el suelo y debajo de las piedras, vive en los prados, malezas y lugares secos, pero nunca en los bosques. Por último, la *F. sanguinea* Latr. es una especie carnicera y esclavista, que cambia frecuentemente de domicilio y se traslada a otros nidos, cuyos moradores ha cazado. Habita los claros de los bosques, praderas, malezas y al borde de los caminos, y sus hormigueros están recubiertos por restos vegetales o simplemente por tierra, si bien algunas veces son excavados en

el suelo. Frecuentemente vive sola esta especie, pero suele constituir sociedades mixtas, tomando como auxiliares a las *Formica fusca* y *rufibarbis*.

Tapinoma erraticum Latr.

Es la común hormiga negra que pulula por los jardines en busca de “cochinillas” y “pulgones”, de cuyos jugos azucarados es

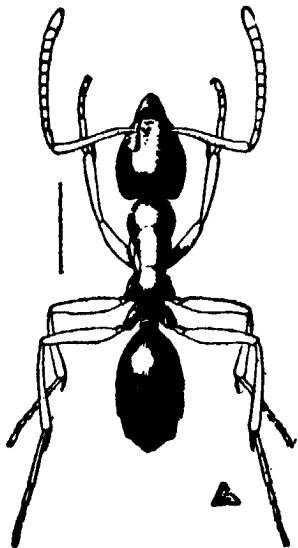


Fig. 9.—Obrera de *Tapinoma erraticum* (de Ceballos).

muy ávida. La “obrero” de esta especie se asemeja a la hembra, pero es más pequeña; sus patas y antenas presentan reflejos rojizos y carece de alas. Poco se conoce res-

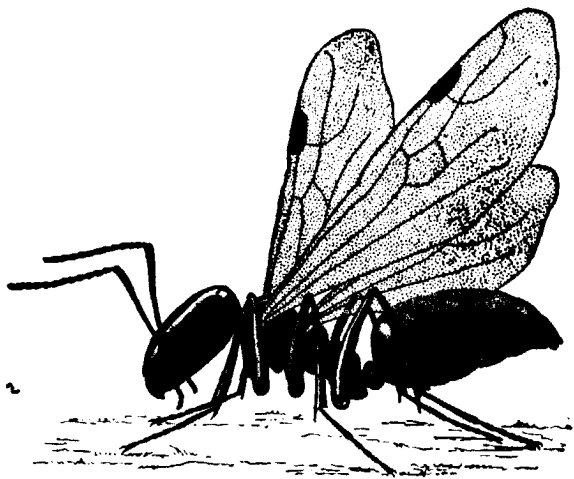


Fig. 10.—Macho de *Tapinoma erraticum* (Servicio de Defensa de las Plantas, Rabat).

pecto al ciclo biológico de esta especie, pues únicamente se sabe que el período de incubación de los huevos es de quince días; invierte dos meses en el período larvario, y la vida de una hembra fecundada puede

prolongarse varios años. Muchas especies de hormigas se acoplan mientras vuelan, pero ésta efectúa la cópula en el suelo, cerca de sus hormigueros, durante el transcurso de junio; entonces las hembras fecundadas son transportadas por las “obreras” al interior de sus nidos, mientras los machos son cazados por éstas y perecen. La hembra introducida en el hormiguero pierde sus alas, que se arranca con las patas o son amputadas por las propias “obreras”, y comienza a poner huevecillos; pero como son poco fecundas, se precisa gran número de ellas. Los nidos están formados por galerías subterráneas que comunican entre sí grandes departamentos, donde las hembras larvas y ninfas están atendidas por “obreras” especializadas. Cuando ya el sol calienta bien el suelo, las “obreras” transportan diariamente los huevos, larvas y ninfas debajo de la costra superficial del terreno, para que reciban el calor y se desarrollen rápidamente.

Las “obreras” salen frecuentemente de sus nidos lo mismo de día que de noche, pues únicamente la temperatura parece in-

fluir sobre su actividad, y se desplazan en todas direcciones, con el abdomen ligeramente levantado y agitando constantemente sus antenas. Cuando se ven amenazadas, vuelven el abdomen hacia sus enemigos y lanzan un chorro de líquido corrosivo, que contiene ácido fórmico, el cual actúa como anestésico y repulsivo.

Esta especie es omnívora, y lo mismo se nutre de carne o de otros insectos que se lanzan ávidamente a los líquidos azucarados, como el jugo de las frutas, la savia y la melaza que excretan “pulgones” y “cochinillas”, cuyas larvas transporta a otras plantas todavía limpias de aquellos parásitos y próximas a sus hormigueros. Las “obreras” salen de los nidos para buscar alimentos, que absorben hasta distenderse completamente su abdomen, y después vuelven a los hormigueros para expulsar los líquidos cerca de las hembras o en el orificio bucal de las larvas; unas y otras viven de lo que aquéllas traen, como también se alimentan a sus expensas las “obreras” que no salieron a la superficie por estar ocupadas en trabajos interiores

del nido. Otra costumbre de esta hormiga es su frecuente cambio de habitación, cuyas mudanzas son efectuadas en dos o tres horas por las diestrísimas “obreras”, que transportan rápidamente entre sus mandíbulas a las larvas, ninfas y paquetes de huevos, mientras los machos y hembras siguen sus pasos.

***Iridomyrmex humilis* Mayr.**

Y ahora voy a ocuparme de un formícido que no pertenece a nuestra fauna, pero que hace bastantes años ha tomado carta de naturaleza en España, especialmente en las Islas Canarias, aunque también se encuentra en el territorio peninsular (Cataluña). Me refiero a la mal denominada “hormiga argentina”, por considerarla oriunda de esa República americana; pero se ha comprobado posteriormente que existe en Chile, Uruguay y Brasil (probable patria de origen). Esta especie vive en colonias compuestas de “obreras”, hembras madres o reinas y, en determinadas épocas, machos y hembras alados. Las primeras miden de dos a dos y medio milímetros de longitud,

son de forma delgada, presentan coloración castaño clara, con el tórax y patas claras, y su cabeza es más ancha que aquél. Durante el verano, esta hormiga vive en colonias formadas por pocos millares de

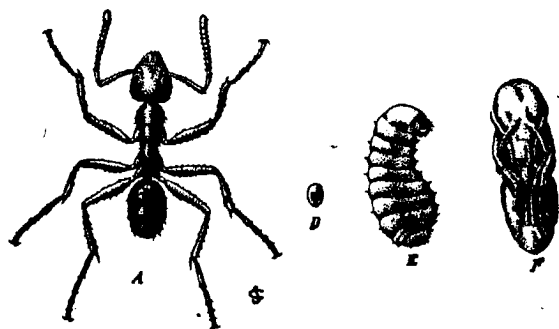


Fig. 11.—La hormiga invasora (*Iridomyrmex humilis*): A, obrera; D, huevo; E, larva; F, pupa.

individuos, que anidan debajo de las piedras, en la base de los árboles, entre residuos de hojas secas, dentro de las fisuras de los muros y pavimentos de las casas y, en general, donde encuentran ambiente bastante seco para proteger a los huevos y larvas.

Las “obreras” salen de estos hormi-

gueros en busca de alimento y, en grupos compactos, que dejan huellas de su paso,

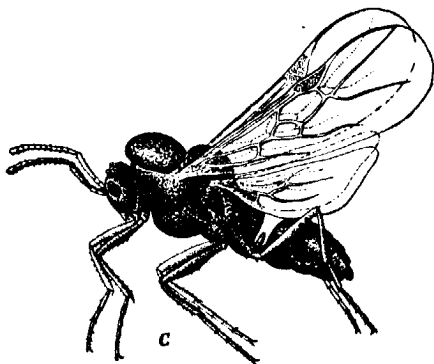
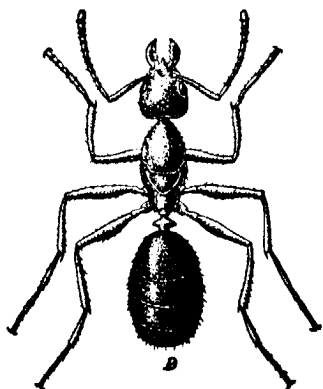


Fig. 12.—La hormiga invasora (*Iridomyrmex humilis*):
B, hembra fecunda; C, macho.

invaden las casas, penetran dondequiera que haya sustancias alimenticias—entre las que prefieren las azucaradas, carne de todas clases, frutas y pan—e incluso suben a los lechos, donde molestan a los niños y enfer-

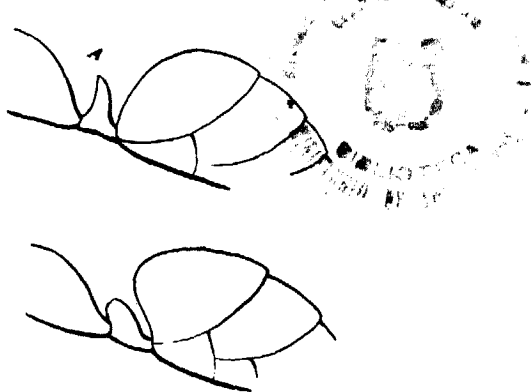


Fig. 13.—A, unión del tórax con el abdomen en la “hormiga invasora” (impropiamente llamada “argentina”); B, ídem íd. íd. en la especie europea *Tapinoma erraticum*.

mos. Esta especie, además de constituir un verdadero flagelo de las viviendas, es uno de los peores enemigos de las colmenas y también molesta a palomas y gallinas, obligándolas a dejar los huevos que están empollando; por último, pueden acometer a los paja-

ritos recién nacidos. En el campo busca y protege a “pulgonos” y “cochinillas” para aprovecharse de las sustancias azucaradas que emiten aquéllos por el ano, y también las toman de los nectarios florales; pero no es vegetariana y respeta a los granos, hojas y flores.

Es una especie activa e invasora, que prospera y se multiplica abundantemente durante el verano, engendrando cada reina numerosas “obreras” y bastantes machos y hembras alados. Donde esta hormiga se implanta o establece destruye o aleja a las otras especies indígenas que tienen análogas necesidades, y sólo se salvan las grandes hormigas pratenses, montícolas y granívoras.